

EL SÍNDROME DE LA “CONSERVADORIZACIÓN APOLÍTICA” EN EL PROCESO ELECTORAL UNIVERSITARIO: EL CASO DEL NURR- ULA.

Eduardo J. Zuleta R.*

Que difícil se hace la tarea de poderse expresar, exteriorizar lo que se vivió y sintió en los pocos e intensos días de la campaña y del propio acto electoral, para la escogencia democrática de quien habría de ocupar el digno cargo de Vice- Rector Decano del Núcleo Universitario “ Rafael Rangel ”, durante el periodo 2005-2008. Igualmente, cómo poder interpretarse con *sindéresis* obligada lo que nosotros, integrantes de la Fuerza Bolivariana Universitaria (FBU- NURR), por un lado, experimentamos positiva o negativamente en el decurso de todo el proceso eleccionario, y , por otro, lo que fueron los resultados culminatorios arrojados por tal proceso.

Mi persona, más que otras, no sabe medianamente bien comprender y explicar lo mayor de lo sucedido con precisión de su multicausalidad, de sus razones heterogéneas o los porqué subyacentes. Incluso, que más se llene hasta los bordes de preguntas sin respuestas satisfactorias sobre los para qué de lo que se dio sin más ni menos.

Al admitir esta limitante facultad, más que para alimentar silencios evasivos de responsabilidades propias de alguien que jugó protagónicamente en el evento político-electoral en referencia, es para saber y asumir lo que de voluntad debo agotar para dejar emerger gradualmente las ideas- sentimientos que a cuerpo de opinión individual, no irán más allá de unas mesuradas aserciones en tanto y cuanto punto intermedio entre un saber cierto del asunto en revisión y una ignorancia supina del mismo.

Tampoco resulta sencillo para los que creemos que lo que se impone post-electoralmente es reflexionar sobre los datos manifiestos y / o tácitos de la experiencia vivida – es decir, para todos y cada uno de los que valoramos como más urgente e importante lo que los hechos dijeron que sobre lo que han dicho sobre los hechos –, aceptar para adjudicar a la universidad, en nuestro caso al NURR- ULA, la condición de de institución escolar en estado de anquilosamiento. De organización bajo el efecto de un proceso creciente de decrecimiento en su movimiento de auge institucional. En él, sin necesidad de considerar otros períodos de su existencia, desde los años de la última década del siglo próximo pasado, se empezó a acelerar la velocidad de tal proceso hasta llevarlo al “ nivel paroxístico ” de hoy y, lo que es más preocupante, con tendencia a agravarse.

La consideración precedente, hecha a muy grandes trazos, omite con seguridad aspectos claves en extremo importantes, pero con “ pulso de neurocirujano ” se procuraría que no redunde en la validez del aserto que arriesgo en presentar. El porta la carga de destacar una, entre otras, de las causas determinante del proceso político-electoral desarrollado y su resultado. Comprendemos que simplificar el fenómeno de lo sucedido en este proceso en forma tan terminante puede constituir un craso error para el análisis más confiable y concluyente. Nos anticipamos a reconocerlo para salirle al paso a la réplica mayormente simple que habrá de justificarse en aquello de que “ otra cosa no podía suceder ”. Menos, aún, en un momento y circunstancias del país donde el Estado está administrado por un gobierno de “ vocación dictatorialista ” y, en consecuencia, enemigo de la sacra “ autonomía universitaria ”. Tal como se ha dejado de

manifiesto a través del espíritu y la letra de la Resolución 3.444. Suerte de espada de Damocles que pende y se blande sobre la cabeza de las cinco universidades hermanas en el statu autonómico (UCV, LUZ, UC, UDO Y ULA).

Una especie de raro " **complejo de conservadorización apolítica** implosionó y explotó en la conciencia de una significativa mayoría de los sufragantes. Más en la del estamento profesoral que en la del estamento estudiantil. Así, bajo ese clima de amenaza e incertidumbre lo prudente no era otra decisión que votar en contra de la opción que pregonó por una " respuesta diferente" de cara a lo que hasta ahora se había hecho con el NURR-ULA.

Si puede hablarse de un fenómeno de " **conservadorización apolítica** que hemos mencionado, es porque el mismo más que tener por razón la congelación conservadoras del orden universitario existente para contener los embates del gobierno de turno, supuestamente negadores de la verdadera naturaleza y carácter de la universidad auténtica" (entidad escolar científica, democrática, popular y autónoma), no pasó de ser una actitud generalizada estructurada a partir de la exacerbación manipulada de la " resistencia al cambio. Relacionada ésta con la amenaza de la pérdida de los privilegios adquiridos que pondría en franco peligro la estabilidad personal y/ o del grupo al cual se pertenece. De esta manera, una buena cantidad de ellos, por no decir la gran mayoría, se abrazaron al argumento de que lo existente es estable, y mal que bien, da los productos que más se ambicionan egoísta y grupalistamente. Por tanto, creyéndose que lo más beneficioso para cada quien era seguir siendo y estando dentro del esquema organizativo-administrativo y académico-curricular que aún para esta hora presente regula la existencia del NURR-ULA.

Al respecto, es atinado precisar aquí que el carácter individualista de tal proceder, que podría dar como resultado que muchos miembros dentro y fuera de la institución lo miraran y apreciaran con recelo, entonces había que maquillar la actitud asumida con matices de cosa política. De allí que hablaran en voz alta, en cualquier lugar y en cualquier momento, hasta la redundancia, de los peligros en que se vería la universidad ante la solapada, subterránea política de intervención por parte del Estado antiautonomista-chavista. Amenaza ésta que, según tan sesgada estimación, encarnaba mi persona junto a mis "a láteres rojoemboinados".

Corresponde agregar - para completar mayormente el panorama de esta experiencia - que tal actitud reinante en el sector profesoral arponeó el espíritu de un también significativo número de miembros del estamento estudiantil arrastrándolo al mínimo minimórum" de la necesaria y sana politización. Ello, digamos de paso, mutatis mutandi por supuesto, allanó el camino de la conservación de las posiciones de poder por parte de las actuales autoridades del NURR-ULA. Los estudiantes que "votaron" (porque no se les permitió ser verdaderos electores), a favor de tal permanencia, se vieron arrojados por una acción de hechos de manipulación (mercantilización del voto electoral), que enajenó su participación madura y vigorosa en tanto factor clave para haber hecho posible la misión de renovar la pesada y fría losa de lo caduco e inoperante en lo académico-curricular, presupuestario-financiero y organizativo-administrativo, que sofoca el funcionamiento universitario.

El problema de la " **despolitización** " de las elecciones y de la vida universitaria se patentizó al sufrir una caída vertical el valor de la **discusión** libre, amplia de **todo**

entre todos. Hecho que se evidenció descarnadamente cuando se frustraron las convocatorias que APULA-NURR giró con el sentido de que se cotejaran las opiniones, criterios, proyectos de gobiernos, sustentados por cada uno de los candidatos. Para, de esta manera, haberse posibilitado la "retroalimentación" con el concurso de los empleados, obreros, estudiantes, egresados y profesores. Superándose en lo posible la perniciosa práctica de limitar la participación libérrima sólo a la discusión de los asuntos esenciales ex post facto.

Caído tal valor de vida colectiva democrática y protagónica, todo lo demás pasa a ser una "coreografía de teatro bufo, de algo sin mayor sentido. Todo se pretenderá definir y llevar adelante mediante una conducción heterónoma. De una conducción **de** arriba hacia abajo, dentro de la cual la comunidad universitaria será tenida en cuenta más como objeto pasivo que como real sujeto de actividad política libre y determinante.

Así, pues, tenemos que admitir que lo acaecido sirve para demostrar que la vida universitaria" en todos sus múltiples aspectos sigue y seguirá condicionada a las determinaciones mediatizantes de los **GRUPOS DE OPINIÓN** y las de los **GRUPOS DE PRESIÓN**.

En cuanto a los primeros de ellos, cada vez es más frecuente que lo que se puede asentir sobre asuntos específicos no dependerá de lo verificado en torno a lo que hay de cierto demostrable en ese algo cada vez más cercano al "saber de eso. Sino, en todo caso, infortunadamente los asentimientos se apoyarán en la conformación circunstancial, coyuntural de una "mayoría comprobable de coincidencias en atención más a los intereses, necesidades y expectativas de los miembros acordados en tal mayoría. Esto, hasta mutarlo en "opinión despersonalizada", o mejor, en "opinión pública", con espíritu goebbelssiano. Opinión que a su vez es mutada en "capital electoral convenientemente negociable.

Pues bien, en el momento en que esto último se materializa, tenemos que admitir el surgimiento de los **GRUPOS DE PRESIÓN** bajo el condicionamiento de la existencia de un **GOBIERNO PATERNALISTA** que intenta mantener su permanencia mediante la defensa de intereses personales y/ o de grupos que de los institucionales propiamente.

En los conceptos de Sánchez Agesta y de Mathiot este fenómeno o hecho queda meridianamente claro. " Los grupos de presión son – menciona el primero de los susodichos – una espontánea representación de intereses que actúan al margen de los causes normalmente reconocidos para actuar en la vida política, presionando las actividades del gobierno directa o indirectamente (acción sobre los gobernantes, campañas de opinión, dominio de la prensa, etc.).

Sobre esta misma línea de interpretación, admite Mathiot que " los grupos de presión no son más que los innumerables agrupaciones, sindicatos o sociedades que, defendiendo los intereses de sus miembros se esfuerzan, por todos los medios a su alcance, directos o indirectos, en influir la acción gubernativa y legislativa, orientando así a la opinión pública".

La afectación del espíritu y sentido de la **DEMOCRACIA UNIVERSITARIA**, como expresión de la **AUTONOMÍA ADMINISTRATIVA** en lo relativo a "elegir y

nombrar sus autoridades (Art. 9. Ley de Universidades. 1970), hace que lo que se ha trastocado de la vida y funcionamiento universitario siga agravándose: Desviación de los fines, objetivos y metas institucionales; pérdida progresiva de la pertinencia académico- curricular; mengua de la credibilidad institucional; decrecimiento de los niveles de cantidad-calidad de la enseñanza – aprendizaje; permanencia con tendencia creciente de las migraciones de personal altamente calificado; quiebra del principio de autoridad en el ejercicio de la dirección - gerencia universitaria; superposición del imperio del “ desorden ” y de la “ desjerarquización ” en contra de la participación democrática y corresponsable en la “ toma de decisiones ” y la solución de problema; solapamiento del dogmatismo y del “ hacer lo que me dé la gana ” a través del supuesto respeto y sostenimiento del principio de “ Libertad de Cátedra ” ; disminución creciente de la formación teórica y política superior del estudiantado para la conformación de una mayoría silenciosa, escéptica e inactiva ; aumento de la tendencia “ elitistas en los procesos de ingreso, permanencia y egreso; ahondamiento de las actitudes conservadoras y conformistas (preferencia por “ lo malo conocido que por lo bueno por conocer); desmedido aislamiento en “ la torre de marfil de la universidad ” en su relación dialéctica con el entorno natural-social-cultural; falta creciente de una administración eficiente y transparente de los recursos y los bienes; y , ETC..

Planteadas así las cosas resulta parcial, pero más objetivamente comprensible los hechos de la última experiencia electoral vivida en el NURR- ULA. En tal coyuntura propia de la vida autonómica universitaria, quienes con la mejor intención asumimos la responsabilidad de representar la alternativa que es y será la Fuerza Bolivariana Universitaria (FBU- ULA) hicimos muchas cosas significativas – la mayor: el haber posibilitado la develación de los rasgos identificativos de la realidad imperante – pero omitiendo algo esencial: el haber dado respuestas más contundentes sin miedo a afectar la “ imagen institucional, ya de por sí muy lesionada, demandando la participación interna general (obreros, empleados, estudiantes, egresados y profesores) que, junto con la de la comunidad trujillana, hubiese hecho posible vencer la resistencia de la reacción de conservadorización apolítica que se dio determinando los resultados electorales definitivos. Porque **PARTICIPACIÓN** orgánica, consciente y metódica es **POLITIZACIÓN**. Quienes añoran y promueven la **UNIVERSIDAD DESPOLITIZADA**, en medio del “ ojo del huracán que es nuestra sociedad burocratizante partidizada sin más, practica un raro culto por el “ suicidio ” de la **UNIVERSIDAD AUTÉNTICA**, vale decir, científica, democrática, popular y autónoma.

Corresponde preguntarse, sinceramente, hasta qué punto – en aquella puntual, pero intensa experiencia electoral – no echamos el vino nuevo en los odres viejos. De aquí que hayamos perdido el vino, **por ahora**.

* Miembro del personal docente, de investigación y extensión del NURR-ULA.